

02

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.22461>



UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253  
ISSN en línea: 2422-278X



DOSSIER  
Artículo de investigación

# Ecologías para la Construcción de Paz en Procesos Comunitarios de Ciudad Bolívar

Ecologies for Peacebuilding in Ciudad Bolívar's Community Processes

Edgar Fernández Fonseca<sup>1</sup>    
Colombia

Natalia Helena Álvarez<sup>2</sup>    
Colombia

Fernando Cardona Sánchez<sup>3</sup>    
Colombia

**Para citar:** Fernández Fonseca, E., y Álvarez, N. H. (2024). Ecologías para la Construcción de Paz en Procesos Comunitarios de Ciudad Bolívar. *Revista Ciudad Paz-ando*, 17(2), 23-37. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.22461>

**Fecha de recepción:** 09/07/2024

**Fecha de aprobación:** 27/11/2024

- 1 Profesional en filosofía de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales. Magister en investigación social interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Candidato a doctor en Educación de la Universidad Antonio Nariño. Docente en la Secretaría de Educación de Cundinamarca. Integrante del grupo de investigación: Construcción de Ciudadanía, Comunidad y Tejido Social -Crisálida. Correo Electrónico: [edferfon@gmail.com](mailto:edferfon@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6685-0441>
- 2 Trabajadora Social, Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas. Máster 2 en Educación de la Université Paris Est Creteil. Docente del programa de trabajo social y líder del semillero de investigación Esperanza en Marcha de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo Electrónico: [natalia.alvarez@uniminuto.edu](mailto:natalia.alvarez@uniminuto.edu) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3981-4090>
- 3 Profesional en Ciencia Política, Magíster en Educación. Docente líder del semillero de investigación Callejeando del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Integrante de la Corporación Inti-Tekoa. Correo Electrónico: [fcardonasanchez@gmail.com](mailto:fcardonasanchez@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0579-0673>

## RESUMEN

Este trabajo realiza un acercamiento a las percepciones e iniciativas de paz en 10 procesos comunitarios de la localidad de Ciudad Bolívar, en la ciudad de Bogotá. Mediante un estudio cualitativo de enfoque sociohermenéutico, se recurre al modelo generativo como estrategia para dilucidar las innovaciones que los actores sociales desarrollan en el territorio cuando abordan conflictos. Los diálogos realizados a través de grupos focales muestran algunos recursos, valores y habilidades usados por los actores sociales para enfrentar la adversidad, quienes sitúan al cuerpo en perspectiva relacional y procesual como un primer territorio para producir sentidos que aportan el fortalecimiento de una cultura de paz. Se concluye que las iniciativas están atravesadas por emociones sociales positivas y acuden al uso de artefactos culturales de tipo ambiental, con efectos en la instauración de nuevas ecologías sociales.

**Palabras claves:** corporalidad, diálogos generativos, ecologías sociales, paz positiva, territorio, organizaciones sociales

## ABSTRACT

This study explores the perceptions and initiatives of ten community-led processes in Ciudad Bolívar, Bogotá. Using a qualitative approach grounded in socio-hermeneutics, it employs the generative model as a strategy to reveal the innovations developed by social actors in the territory when addressing conflicts. Dialogues conducted through focus groups highlight the resources, values, and skills these actors use to navigate adversity. They frame the body within a relational and processual perspective, viewing it as the first territory for producing meanings that contribute to strengthening a culture of peace. The study concludes that these initiatives are shaped by positive social emotions and rely on environmentally oriented cultural artifacts, with implications for the establishment of new social ecologies.

**Key words:** corporality, generative dialogues, positive peace, social ecologies, territory, social organizations

## Introducción

En el ámbito investigativo y desde la perspectiva sociológica, el concepto de *paz* tiene en cuenta la teoría de los conflictos como eje de análisis y reconoce que cada contexto ofrece un marco de interpretación único, por lo que su abordaje implica una mirada centrada en las redes de interacción que establecen los individuos, sus relaciones con el territorio y las negociaciones de poder allí inscritas, sobre todo aquellas relacionadas con la satisfacción de necesidades (acceso a recursos), las luchas por el reconocimiento (estatus, derechos o poder político) o el dominio de la producción discursiva y la circulación de la información (acceso y preeminencia en la comunicación). En este sentido, la sociología de la paz ofrece un eje de análisis empírico sobre las actuaciones, actitudes y valoraciones colectivas de los individuos para resolver los conflictos, asumiendo la resiliencia y la reconciliación como mecanismos idóneos para superarlos sin recurrir a actos de violencia, lo que permite fortalecer el tejido social (Narváez et al., 2020). Por ello, este eje ofrece un conjunto de herramientas metodológicas y categorías de análisis para ampliar los abordajes interdisciplinarios de la paz, destacando el potencial de las actuaciones colectivas y los escenarios creativos desarrollados para comprenderla como un derecho (Jiménez 2017; Ide, 2019).

Como enfoque de análisis, su uso en espacios de actuación colectiva enriquece la producción de sentidos que afectan las prácticas sociales desplegadas en los territorios. De ahí que, en procesos comunitarios, el eje de análisis no se reduzca a la instauración de la paz política o de la paz desde arriba, sino que busque develar de qué forma los sujetos sociales adecúan sus propias experiencias, luchas y reivindicaciones, así como las limitaciones de sus formas de comprender la paz (paz del barrio). Además, la potencia de estos procesos en el afianzamiento de una cultura de paz suele ir de la mano de las dinámicas sociales y los territorios como horizontes constitutivos que orientan la acción colectiva. Su énfasis está en que muestran cómo la paz, al ser una necesidad y una "aspiración humana significa no solo el decrecimiento de todo tipo de violencia, sino condiciones indispensables para transformar los conflictos de forma creativa y no violenta" (Jiménez, 2017, p. 9). Por tanto, su consecución no se limita a los aspectos prescriptivos inscritos en la lógica de la enunciación y aplicación de políticas públicas, por el contrario, requiere la inclusión de otros aspectos indispensables para su consecución, como la mitigación de los impactos negativos del consumismo en el deterioro ambiental o la exclusión social impulsada por la marginalización y la pobreza (Peña, 2019).

Una vía para aproximarse al crisol creativo de las comunidades se encuentra en los procesos comunitarios, también conocidos como *organizaciones sociales*

*de base*. Estos procesos se entienden como formas de acción colectiva que surgen, en parte, como respuesta a las tensiones y conflictos que afectan a los individuos en sus territorios, especialmente cuando la precariedad o la adversidad compartida alteran su vida cotidiana. Además, suelen impulsar respuestas resilientes a través de la solidaridad, el cuidado de la vida y la creación o apropiación de artefactos culturales (Fernández y Cardona, 2023). El agenciamiento que generan fortalece el tejido social local al contribuir a la construcción de identidades culturales y al fomento de la acción solidaria a través de prácticas sociales que inciden en la configuración de la subjetividad política (Torres, 2006).

Asimismo, sus acciones, en ocasiones, se inspiran o se alinean con ciertas reivindicaciones de alcance global impulsadas por movimientos sociales, como los ecologistas, feministas, campesinos, juveniles, pacifistas y de Derechos Humanos, entre otros (Fjeld et al., 2016).

Por tanto, su abordaje permite identificar confluencias entre la manera en que los procesos organizativos se despliegan en los territorios e incorporan, en sus discursos e iniciativas, problemáticas asociadas a luchas globales, pero adaptadas a la realidad contextual. Ejemplos de ello incluyen el respeto por las diferencias, la protección del medio ambiente, el reconocimiento de la diversidad de género y la construcción de paz. De esta manera, se configuran ciertas ecologías para la construcción de paz, entendidas como espacios de interacción vinculados a procesos organizativos territoriales con impacto en la transformación del paisaje y la subjetividad social (Jiménez, 2017; Oswald y Günther-Brauch, 2021). Todo ello se materializa a través de iniciativas de paz territorial que encuentran en la adversidad o el conflicto un punto de partida para fortalecer el tejido social y preservar la vida (Peña, 2019). En este sentido, el presente artículo busca caracterizar las percepciones sobre la paz en diez procesos comunitarios de la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia.

## Fundamento Teórico

### Las Ecologías para la Paz y los Procesos Organizativos Comunitarios

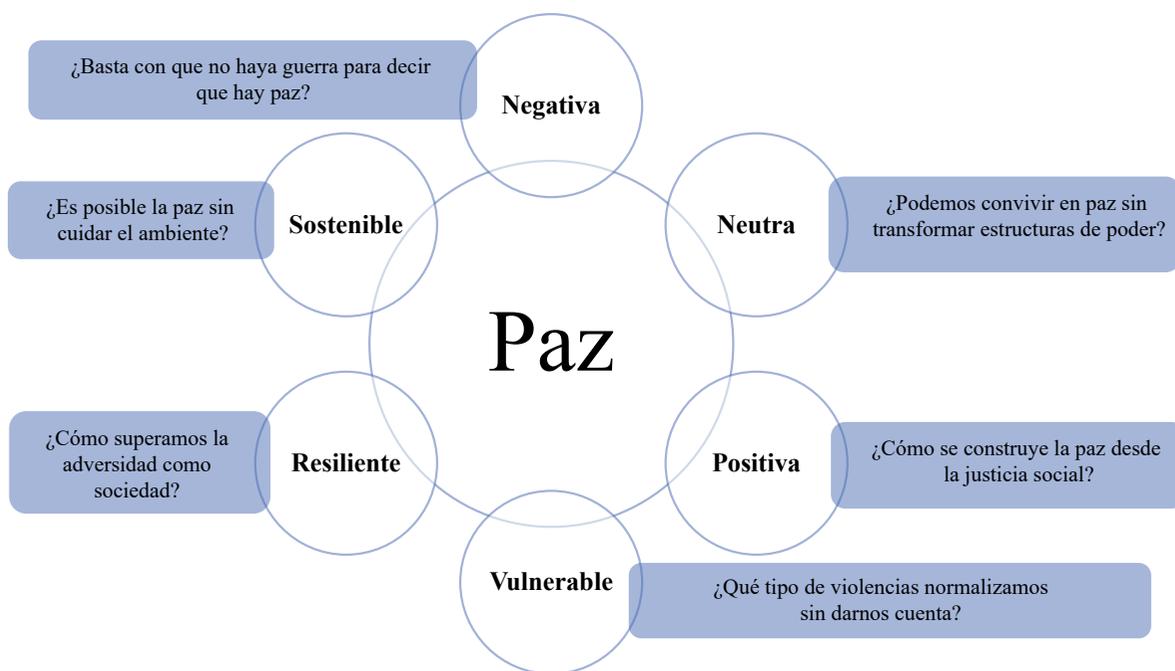
Actualmente, los estudios de paz tienden a aglutinarse entre aquellos que abordan las diversas expresiones de violencia en la vida social y los mecanismos que pueden prevenirla mediante la promoción y la gestión de la paz (Galtung, 1990, 1996). En correspondencia, algunas lecturas dan predominio a la ausencia o la limitación del conflicto como forma de alcanzar la paz, especialmente en contextos de violencia directa, y suelen identificarla como *paz negativa* (Galtung, 1996; Harto de Vera, 2016). En otras predominan las violencias estructurales que tienden a movilizar a los individuos guiados por el interés de transformar los conflictos por

medios pacíficos, *id est., paz positiva* (Lederach, 2007; Calderón, 2009). Desarrollos posteriores suelen incluir una tercera orientación relacionada con acciones encaminadas hacia la construcción de paz, aun en contextos de alta conflictividad y violencia (violencia cultural) (López, 2011). A esto se le denomina *paz imperfecta* y suele estar vinculada a la predisposición de los individuos para facilitar que los otros puedan satisfacer sus necesidades. Esta postura reconoce el carácter procesual y dinámico de la paz, por lo que su construcción involucra el desarrollo de capacidades como el empoderamiento del pacifismo, la construcción de redes de actuación y el acceso a la mayor cantidad de información posible para tramitar los conflictos. En esta misma línea, Jiménez (2011) propone la *paz neutra* como categoría de análisis y dispositivo moral y práctico que previene la violencia (estructural y cultural) mediante el diálogo, el reconocimiento de la multiculturalidad y la neutralización de los patrones violentos que habitan en la sociedad.

Para Jiménez (2017), las cartografías de las paces se pueden comprender al reconocer las relaciones entre *no violencia, no-violencia y noviolencia* y, respectivamente, las formas de violencia directa, estructural y cultural. En este sentido, la paz negativa está asociada a la violencia directa y las acciones realizadas para oponerse (relaciones humanas sin violencia); la paz positiva, por su parte, se relaciona con formas de resistencia y técnicas pacíficas de luchas que usan la *no-violencia* para eliminar las injusticias sociales e incluyen la renuncia a toda forma de hostilidad para resolver conflictos, especialmente la de tipo institucional; y finalmente, la paz neutra se concibe como una filosofía de vida, donde la *noviolencia* se instaura en una antropología de la existencia opuesta a la violencia cultural e incluye la firmeza en la verdad (también como forma de lucha) y, con ello, las acciones sin violencia. Esta perspectiva se destaca porque reconoce el recorrido histórico de los estudios sobre la paz. Sin embargo, el autor mencionado toma distancia de Galtung al cuestionar el uso retórico e instrumental de palabras como *armonía, equidad y trauma* en el contexto de la posverdad, minimizando su potencial transformador. Este autor propone enriquecer la categoría de *cultura de paz* mediante la inclusión de los principales conflictos que enfrentará la vida humana a la luz de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, a saber: vulnerabilidad, sostenibilidad y resiliencia. Por ello, vincula la paz vulnerable con actuaciones que tienden a neutralizar la violencia naturalizada, la cual irrumpe a través de conflictos que vulneran la sociedad y la naturaleza. La paz sostenible implica la predisposición para realizar cambios en los sistemas institucionales que soslayan los impactos y daños al medioambiente, en el marco de que se denomina *paz ecológica o paz gaia* (Jiménez, 2017).

Por último, está la paz resiliente, entendida como la capacidad para sobrellevar la adversidad y avanzar fortalecido en la vida. Esta mirada brinda un foco de análisis para la comprensión de las maneras en que los actores sociales vinculados a procesos organizativos desarrollan iniciativas de paz en los territorios, sobre todo porque se adscribe al reconocimiento de las luchas contra las amenazas y precariedades del contexto (Haesbaert, 2020) y las resistencias desplegadas a través del poder vinculante de las emociones sociales, el cuerpo y la memoria como detonantes de la acción e identidad colectivas (Macleod y De Marinis, 2018; Poma y Gravante, 2018).

En Colombia, los estudios alrededor de la paz han tenido un amplio despliegue, sobre todo a partir de la inflexión que propició el proceso y acuerdo de paz de 2016. La literatura sobre el tema tiende a considerar la comprensión de las razones y los efectos del conflicto armado, la exclusión política y la desigualdad social como ejes problemáticos para su abordaje. Además, existe un énfasis en reconocer la participación de actores sociales específicos en su movilización y construcción: niñez y jóvenes (Equipo del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz”, 2017; Posada et al., 2018); campesinos, líderes sociales, actores y víctimas del conflicto armado (Chávez, 2017; Acevedo y Schneider, 2020; Hernández et al., 2020); indígenas y afrodescendientes (Palacios, 2019; Osorio y Satizabal, 2020); y movimientos sociales y nuevas ciudadanías (Useche, 2008; Botero, 2015; Robayo, 2017). También se hace énfasis en Derechos Humanos (Trimiño y Amézquita, 2018; Moreno y Polo, 2019); mujer, género e interseccionalidad (Bautista y Bedoya, 2017; Correa, 2020; Amézquita y Trimiño 2020; Rettberg et al., 2022); ecologismo y educación ambiental (Molina y Rojas, 2019; Murcia-Peña y Murcia, 2019); y territorios de paz (Bautista, 2017; Courtheyn, 2019; Ruano, 2019). Un eje articulador y recurrente en estos estudios es la tendencia a reconocer el potencial de la cultura de paz como una construcción social que involucra la instauración de una paz neutra, eliminando la violencia cultural inmersa en la vida cotidiana, lo que implica trabajar en la instauración de un lenguaje basado en la convivencia y el reconocimiento de la educación para formar en valores, donde el respeto de la diferencia, el fomento de las emociones sociales y políticas y el desarrollo del pensamiento crítico son partes esenciales. Si bien no existe un consenso que aglutine el concepto de *paz*, los autores reconocen que la pluralidad de significados está influenciada por esquemas de interpretación que los actores sociales ajustan según sus propias realidades contextuales, historias de vida, resistencias y formas de movilización. Por tanto, el crisol de las actuaciones contiene iniciativas cuya base son el pacifismo, la *noviolencia*, las economías solidarias y alternativas o la reconfiguración de cuerpos y territorios, con efectos en la constitución de una subjetividad política de paz.



**Figura 1.** Cartografía Conceptual de la Paz: Tipologías y Preguntas Claves para su Comprensión

*Nota: Elaboración propia, 2024.*

Este breve panorama muestra que, hoy día, el reto de los estudios de paz está en desarrollar respuestas multidisciplinarias y creativas que puedan ofrecer alternativas para hacer frente a las distintas maneras en que se instaura la violencia, sin perder de vista el análisis de los sistemas estructurales que la producen. Por ello, se necesitan metodologías que involucren la gestión negociada de los conflictos, la problematización de la realidad social y el uso de la *noviolencia* como forma de actuación que desnaturaliza los conflictos, además de distinguir su carácter multinivel y entender la necesidad de articular los análisis sociales con el sistema normativo. De esta manera, neutralizar la instauración de patrones de violencia implica el reconocimiento del potencial instituyente de la acción colectiva para desplegar modos de actuación moleculares con efectos en los esquemas de interpretación y comprensión de la vida de los sujetos. Aquí, construir paz adquiere una mirada crítica y disidente, pues se entiende como un proceso de dislocación que desnaturaliza el orden social al transformar el conflicto social en relaciones pacíficas y duraderas. Por ello, el campo de actuación no solo se limita al formalismo de los acuerdos (Lederach, 1998) sino que también implica la reinención de lo establecido ante la irrupción de nuevos conflictos, sin menospreciar la vida, el respeto al otro y la responsabilidad de ser libres.

En este escenario, los movimientos sociales de tipo ambiental y ciudadano ofrecen algunas pistas para

comprender las estrategias vinculadas a la construcción de una cultura de *paz desde abajo*, especialmente porque, en las últimas décadas, sus luchas y reivindicaciones se han conjugado con acentuar la reflexión sobre los impactos negativos de la forma de vida consumista sobre el planeta.

Para Gómez et al., 2018, la sociedad civil ha aunado esfuerzos para mitigar los efectos negativos sobre el medioambiente mediante procesos que aumentan la significancia ambiental y la paz. Por consiguiente, la construcción de paz desde las organizaciones sociales moviliza la fuerza actuante que busca establecer nuevas formas de relacionamiento con la naturaleza. Por ello, las estrategias de movilización involucran el despliegue de iniciativas cuyo eje es la educación ambiental, el ecologismo y la economía solidaria. El principal efecto de esta movilización es la construcción de nuevos esquemas de interpretación de la vida social, que sirven de horizonte constitutivo para la conformación de redes de trabajo comunitario que impulsen la transformación de los territorios.

### Método

Esta investigación se desarrolló desde la perspectiva de los diálogos generativos de Dora Fried Schnitman (2008, 2010), cuya construcción implica la puesta en práctica de la creatividad como herramienta para la construcción de un conocimiento situado y participativo que da lugar a

la exploración de los contextos inmediatos de los participantes. El abordaje conversacional participativo, recíproco y creativo se construyó de manera conjunta con las organizaciones sociales participantes, y su carácter coprotagónico estuvo centrado en las posibilidades de construcción colectiva en torno a las percepciones sobre la paz que emergen de las trayectorias organizativas, materializadas en discursos, acciones, sentires y propuestas que fueron explorándose a lo largo del proceso.

Los diálogos estuvieron guiados por el equipo de investigación, conformado por cinco profesionales de las ciencias sociales, docentes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, con experiencia en el trabajo con comunidades en la localidad de Ciudad Bolívar. Estos profesionales abordaron los encuentros con 10 procesos comunitarios a partir de los principios metodológicos de la propuesta. Se reconoció la potencialidad reflexiva, estética y creativa de los participantes en el marco de una relación horizontal de conocimiento que resaltó el diálogo como herramienta integradora de los saberes académicos y comunitarios que emergieron de las conversaciones planteadas (Fried, 2008; Macleod y De Marinis, 2018).

La construcción dialógica se desarrolló en las siguientes etapas:

- a. **La Paz, un Camino Investigado.** Se contempló la búsqueda, la revisión y la identificación de las trayectorias epistemológicas y metodológicas que promovieron la construcción de paz en Colombia entre 2017 y 2022. Luego, se elaboró una matriz de análisis que permitió la organización de documentos por años y por sus categorías correspondientes, y se realizó una revisión profunda de los manuscritos. Lo anterior se configuró como un primer ciclo de diálogos, en el que los participantes fueron precisamente los integrantes del equipo investigador. Esto favoreció el establecimiento de puntos de llegada en relación con las percepciones de paz en el ámbito comunitario en el país.
- b. **La Paz, un Camino Trazado en Palabras.** Con cada organización, se realizaron tres ciclos de diálogos generativos a través de la técnica de grupos focales. En cada encuentro participaron entre cinco y tres informantes. Luego, se realizó un encuentro con todos los procesos organizativos. Para seleccionar los participantes, se realizó una invitación abierta a las organizaciones. Estas fueron identificadas por su trayectoria en el territorio (más de cinco años) y el abordaje de paz en sus principios misionales.

El primer ciclo contó con la participación de los 10 procesos comunitarios participantes y se enfocó en reconocer las trayectorias, la población y los alcances de su actuación en la localidad. Para ello, se

construyó un instrumento de caracterización junto con los participantes.

El segundo ciclo estuvo centrado en el abordaje de las percepciones de paz construidas a lo largo de la trayectoria de los procesos y las acciones puntuales que han favorecido su construcción en el territorio. Allí se generaron dos productos, que fueron sistematizados y analizados por el equipo: el concepto de paz de cada organización, a partir de la técnica narrativa del cadáver exquisito, y la elaboración de una línea del tiempo de las acciones desarrolladas.

El tercer ciclo de diálogo se orientó al reconocer los sentires individuales y colectivos sobre la paz, con énfasis en las motivaciones y emociones asociadas. Además, se exploraron las iniciativas organizativas desplegadas. Los productos gráficos construidos fueron el árbol de los sentires y un acróstico con el nombre de la organización, el cual define sus proyecciones comunitarias en el mediano plazo.

Finalmente, para cada ciclo de diálogos generativos, el equipo investigador construyó instrumentos de análisis que permitieron organizar la información en ejes en torno a las siguientes preguntas dirigidas a las organizaciones: *¿cómo perciben?, ¿qué emociones les despierta?, ¿qué hacen? y ¿cómo proyectan su trabajo hacia la paz?* Esto dio lugar a la descripción e interpretación de las conversaciones, en aras de reconocer conceptos, acciones, emociones y proyecciones en relación con las percepciones sobre la paz como derecho en Ciudad Bolívar.

- c. **La Paz, un Camino Inacabado Construido a Muchas Voces.** Esta etapa incluyó la realización de un ciclo de diálogo generativo materializado en la realización del I Encuentro de Polifonías Comunitarias para la Construcción de Paz en Ciudad Bolívar (llevado a cabo el 18 de noviembre de 2023 en el Ices-Potosí), el cual contó con la contribución de 56 integrantes de las 10 organizaciones participantes. Allí se plasmaron los aprendizajes de la etapa anterior, en clave dialógica al conversar sobre los descubrimientos, conocimientos e innovaciones en torno a la paz como derecho, pero también en clave creativa al propiciar distintas ideas para la generación de los artefactos culturales que permitieron la socialización de la investigación en distintos escenarios (i.e., serie de *podcast* y documental sobre las experiencias).

## Resultados

### ¿Cuáles son las Organizaciones Sociales Participantes?

Los procesos organizativos que participaron se encuentran ubicados en la localidad de Ciudad Bolívar, en la ciudad de Bogotá. Se caracterizan porque sus trayectorias en el territorio les ha permitido ser reconocidos por sus

habitantes y trabajar la paz desde diferentes enfoques. Tienen su origen en la movilización comunitaria, a raíz de hacerle frente a la adversidad o de una necesidad compartida. El hito fundacional coincide en el sentimiento de indignación o inconformidad ante situaciones que afectan la vida (conflicto armado, desplazamiento, violencia doméstica, pandillas, consumo de drogas, insalubridad, deterioro ambiental), pero también en la capacidad para ser resilientes ante la vulnerabilidad y generar formas de acción colectiva que acudan a la producción creativa de artefactos culturales para desplegar iniciativas de resignificación y empoderamiento. Por consiguiente, estas organizaciones suelen desplegar diálogos deliberativos que promueven formas de comunicación alternativas y enriquecen la producción simbólica del territorio, con efectos en la configuración de la subjetividad social. Un aspecto compartido es que sus líderes provienen de procesos comunitarios, lo que les permite reconocerse entre sí y establecer mecanismos de actuación relacionados con la participación comunitaria. Suelen participar en redes de trabajo con otras organizaciones, pero estas no tienden a ser permanentes porque funcionan como conexiones de asociatividad para gestionar iniciativas con actores comunes a corto o mediano plazo, como colaborar en jornadas de adecuación de huertas, coincidir en espacios de trabajo promovidos por programas institucionales o articularse para presentar proyectos comunitarios. Lo anterior no significa que siempre estén de acuerdo; por el contrario, suelen discrepar por estrategias, recursos o repertorios de acción. Finalmente, sus beneficiarios son niños y niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, madres de cabeza de familia y la población LGBTIQ.

### Percepciones Sobre la Paz en Proceso Organizativos Comunitarios

Las percepciones en sociología suelen relacionarse con los insumos sensoriales que nutren los esquemas de interpretación de los sujetos. Para su despliegue, se requiere de lo corporal más allá de la dicotomía ontológica cuerpo-mente, pues integra el conjunto de sensaciones y los aspectos cognitivos que permiten asignar sentidos (Sabido, 2016). Así, en su comprensión intervienen las interacciones y disposiciones individuales de las personas. En este sentido, las percepciones sobre paz de los actores sociales que participan en procesos organizativos están vinculadas a las formas de interacción que han marcado su corporalidad, roles sociales y valoraciones personales. Por consiguiente, la paz es percibida desde el cuerpo como territorio (Haesbaert, 2020). Se manifiesta en expresiones que la reconocen como una disposición que implica la conformación de la subjetividad social y suele ser entendida como un proceso en el que se despliegan iniciativas orientadas a brindar mejor calidad de vida en aspectos relacionados con las problemáticas más apremiantes del territorio.

La paz es el conjunto de acciones positivas que generamos desde nosotras para suplir necesidades básicas de la mujer y la comunidad, basada en el respeto y la fe de hacer las cosas en pro del otro, iniciando con nuestra paz interior y pasando a la paz con el otro. (Grupo focal 3, informante 1)

Esta lectura es recurrente, y un rasgo que la destaca es el vínculo intersubjetivo que moviliza la comprensión de la paz, ya que no se reduce al solipsismo de la experiencia, sino que se articula con la forma en que las personas acomodan sus esquemas de interpretación al sistema de creencias compartido y a las relaciones establecidas con otros actores sociales. En este sentido, cuando se afirma que la paz requiere “entenderse a uno mismo para después entender al otro; sin entenderme a mí mismo, es contraproducente, porque no estaría en paz” (Grupo focal 1, participante 4), se hace explícita la importancia de reconocer al otro como un eje constitutivo para su construcción, como parte del proceso que les permite considerarse a sí mismos como dignos de afirmación (Revuelta y Hernández-Arencibia, 2019). Esto también muestra la necesidad de compartir un ámbito de interacciones en un horizonte común, como lo manifiesta uno de los participantes: “no puedo estar en paz con una persona sabiendo que tengo una tormenta en mí; implica reconocer que la paz interior debe ser compartida, ya que uno debería ser un sociópata para que le interesara creer en su propia paz” (Grupo focal, participante 6). Lo anterior hace evidente el carácter social de la paz, pero, sobre todo, que su instauración es procesual y relacional. Por ello, las interacciones y disposiciones individuales están situadas en el plano de lo comunicativo. De esta forma, las actuaciones se alinean con prácticas sociales y discursivas que enriquecen los esquemas de interpretación de los sujetos sociales.

Esta primera percepción de lo corporal como territorio de paz pone de relieve la vulnerabilidad como categoría de análisis, pues se identifica como un riesgo o amenaza subyacente en las dinámicas territoriales, especialmente en algunos actores sociales como mujeres, niños, niñas y jóvenes, quienes tienden a estar más expuestos a situaciones de violencia física, simbólica y heteropatriarcal. No obstante, se reconoce que, si bien la paz suele estar definida por antagonismos, se requiere enriquecer la mirada y pensar “otras formas de violencia –más allá de la física– que afectan la vulnerabilidad de las personas como la segregación social” (Grupo focal 4, participante 6). Esto implica tener en cuenta que el acceso a derechos, la ampliación de las formas de participación directa y la circulación de información suficiente para favorecer la toma de decisiones y el uso público de la razón son claves en la generación de actuaciones que aporten a la construcción de la cultura de paz.

Tabla 1. Organizaciones sociales que participaron en los diálogos generativos

Nombre de la organización	Líneas de trabajo	Procesos que adelanta en el territorio	Población en la que enfoca su accionar	Barrio en la que está ubicada
1. Casa de Poesía Waldino Fosca	Cultura	Promueve la literatura y escritura creativa como estrategia de empoderamiento social y ocupación de tiempo libre	Niños, niñas y jóvenes	Santa Viviana
2. Asociación Mujeres Progresistas La Cumbre AMUPROC	Género, cuidado del ambiente, economía solidaria	Promueve procesos de empoderamiento femenino a través de la reivindicación de derechos, el emprendimiento y la formación	Mujeres, hombres, niños y comunidad LGBTIQ	La Cumbre
3. Colectivo Popular Al Timón	Educación popular, género, medio ambiente, deportes	Contribuye a la reivindicación de los sectores populares en la gestión territorial y/o la reforma urbana para integrar los intereses de la comunidad para el buen vivir en los territorios marginados	Niños y niñas	Altos de Jalisco
4. Corporación Inti Tekoa	Educación, medio ambiente, cultura, género, investigación	Plantea procesos de empoderamiento social, tomando como postulado principal la educación popular, y centra el trabajo en procesos de empoderamiento social mediante huertas comunitarias, artes, juegos y deportes	Niños, niñas y jóvenes; mujeres	Caracolí y Jerusalén
5. Prosueños	Ayuda humanitaria, recuperación de espacios, talleres, huertas comunitarias	Promueve la educación integral en temas ambientales, deportivos, artísticos y culturales		Gibraltar
6. Colectivo Dignidad Popular	Arte, educación popular	Promueve el arte como estrategia de formación que permite abordar situaciones complejas del territorio, con énfasis en el empoderamiento social	Niños y niñas	Jerusalén
7. Nugesis 21	Arte, educación, deporte y emprendimiento	Promueve el desarrollo, el empoderamiento y el sentido de pertenencia en comunidades populares	Niños, niñas y jóvenes	Bella flor
8. Funvipaz	Educación	Promueve el desarrollo integral	Niños, niñas y jóvenes	Santo Domingo
9. Semillas de la Esperanza	Medio ambiente	Plantea procesos de empoderamiento social y educación ambiental	Niños y niñas	Potosí
10. Gestores de Paz	Construcción de paz en el territorio	Sensibilización socioambiental por el territorio, construcción de paz y no violencia	Niños, niñas y jóvenes	Potosí

*Nota: caracterización de las organizaciones que participaron en los diálogos generativos.  
Fuente: elaboración propia (2024).*

En la segunda percepción, el territorio y las iniciativas desplegadas son el faro que ilumina algunas formas de hacer paz, lo que se entiende como “una forma de poder político, asociado a la construcción de lo común que evita los enfrentamientos pero que no significa debilidad” (Grupo focal 1, participante 2). Esta postura hace de la paz un conjunto de acciones movilizadas por la voluntad de los actores sociales hacia la transformación colectiva de sus territorios, sin restarle que pueda estar impulsada por valores o intereses personales. Lo interesante es el reconocimiento que los sujetos hacen del territorio como un eje aglutinador de las iniciativas relacionadas con su construcción. Su consecución es posible cuando se despliegan acciones que permiten mejorar la calidad de vida de los individuos al centrarse en la atención de problemáticas compartidas. De esta manera, la paz se percibe también como el conjunto de actuaciones que agencian los individuos al atender dificultades comunes como la violencia doméstica, el microtráfico, el acceso limitado a derechos, la precariedad institucional para ofertar servicios de calidad y el deterioro ambiental. Lo anterior requiere reconocer cierta predisposición para vincular lo corporal con lo territorial. Por ello, agredir al territorio pone en riesgo lo corporal: pese a que se presenta una violencia inmediata, existen fenómenos de tipo institucional que afectan o ponen en riesgo lo corporal, *e.g.*, los asentamientos urbanos ilegales, la extracción minera, las deficiencias en el manejo distrital de residuos, la contaminación ambiental, *etc.* Finalmente, dicha vinculación está asociada al uso de afirmaciones que involucran algunas emociones sociales relacionadas con el interés por el mundo, el amor, la esperanza o la diversión, pero también incluye algunas de tipo negativo como la tristeza, el miedo, la ira o la indignación. Este factor es clave, pues la percepción se conjuga con las sensaciones, los sentidos cognitivos y las evaluaciones al interior de los esquemas de interpretación del mundo social de los individuos.

### Iniciativas Orientadas a la Construcción de Paz

Las iniciativas de paz impulsadas por los procesos organizativos suelen inscribirse en el repertorio de acciones colectivas relacionadas con el cuidado de la vida y el ambiente, la formación ético-política de las personas y el empoderamiento social. Aquí sobresalen los significados que circulan en medio de las iniciativas, que están ancladas a la construcción de nuevas formas de comprender el mundo social. Por ello, se hace énfasis en contrastar la historia reciente mediante el reconocimiento de los panoramas que ha atravesado el devenir de los contextos. Esta es una ontología del presente que pregunta *¿qué nos hace ser lo que somos?*, en aras de dar cuenta de las transformaciones que las violencias del pasado han aflorado en el territorio. Por ejemplo, de una violencia machista y heteropatriarcal

menguada –pero que aún persiste–, se presentan violencias simbólicas relacionadas con la desigualdad social, el deterioro ambiental, las fronteras invisibles, el microtráfico, la falta de acceso a servicios públicos de calidad o la garantía limitada de derechos. En este sentido, se plantea la necesidad de trabajar en la desestructuración cultural de dichas violencias, en clave de instaurar justicia social.

En consecuencia, se suele recurrir a variadas expresiones sociales que encajan con intereses individuales y colectivos, en los que la cultura, el deporte, las expresiones artísticas y el cuidado del medioambiente son maneras de abordar la paz. Estas iniciativas potencian el encuentro con la alteridad, ayudan a desarrollar habilidades sociales (empatía, comunicación asertiva, escucha activa y negociación) y se convierten en espacios para aprender y enseñar a respetar al otro, velar por su seguridad y ser sensible ante la precariedad. Por ello, sentimientos como el amor son reconocidos como un motor que moviliza algunas acciones en el territorio. Esta valoración activa la capacidad de agenciamiento orientada a transformar condiciones adversas en poblaciones vulnerables, en concordancia con algunos planteamientos de [Kristalli y Schulz \(2022\)](#) sobre las prácticas de amor y cuidado en situaciones hostiles.

Las iniciativas hacen de la paz un proceso dinámico y relacional. Por eso es permanente el llamado a establecer redes de articulación en actividades que requieren la vinculación de varias organizaciones, como intercambiar jornadas de ornato en huertas y participar en talleres de prevención de consumo y en actividades de formación en economía solidaria o aprovechamiento de residuos. Aquí, las iniciativas tienden a estar alineadas con cierto pragmatismo que genera resistencias, pero al que se suele recurrir para superar dificultades o adversidades que afectan lo inmediato. Además, algunas organizaciones coinciden en la importancia de desarmar el lenguaje para mediar en la solución de conflictos, por eso, son reiterativos los esfuerzos para abandonar expresiones totalizantes como “se debe parar duro para que lo respeten” (Grupo focal 2, participante 3) y abrirse hacia el reconocimiento de emociones sociales (empatía, compasión, solidaridad, amor, alegría) para hacer frente a los miedos, las frustraciones y los retos que implica la construcción de paz ([Calvo, 2019](#)). Por consiguiente, la adversidad impulsa actuaciones conjuntas que sirven para alimentar la esperanza y avivan la acción colectiva, con efectos en la gramática social, sobre todo en aquella que disloca las formas tradicionales de actuar frente a los conflictos e instaura modos de actuación instituyentes basados en la noviolencia. La paz toma un sentido positivo y busca neutralizar algunas expresiones culturales de la violencia mediante iniciativas que entienden que no son el punto de llegada, sino componentes creadores de nuevos sentidos.

## Emociones Sociales y Construcción de Paz

Los esfuerzos organizativos alrededor de la construcción de paz son movilizados por el cultivo de emociones políticas (Calvo, 2019). Las iniciativas desplegadas se constituyen en nichos que, de manera transversal, aumentan la sensibilidad social y potencian la elaboración de juicios valorativos sobre el quehacer. De esta manera, emociones como la empatía, la compasión, la alegría, el amor, la esperanza, el miedo o la indignación son identificadas como ejes que promueven la movilización. Lo interesante es que suelen estar identificadas con la práctica de valores contrahegemónicos que privilegian la solidaridad en contraposición a la individualidad, la confianza comunitaria en contraposición a la seguridad institucional y la acción colectiva en contraposición a la indiferencia. Además, hacen énfasis en reconocer la importancia de las emociones ante situaciones adversas. Aquí, la construcción de paz se aborda desde lo afectivo que involucra lo corporal, pues las emociones están atadas a lo sensorial. En este sentido, configuran el territorio como un cuerpo capaz de experimentar sensorialmente la paz a través de artefactos culturales que movilizan emociones y generan sensibilidad en las comunidades. Por eso, los grafitis, los carnavales, las muestras culturales, los campeonatos deportivos, las ollas comunitarias, los encuentros entre bibliotecas, las jornadas compartidas en las huertas y los recorridos por el territorio son algunas de las formas sensibles que, mediante estéticas comunitarias, favorecen comportamientos que resignifican los contenidos y creencias sobre la paz.

En este contexto toma fuerza la paz del barrio como un conjunto de acciones colectivas en las que los actores sociales suelen ser más sensibles a las problemáticas y los conflictos de su contexto. Por ende, las iniciativas son más propositivas y asumen las emociones sociales como parte de racionalidades más reflexivas y participativas en los asuntos comunitarios. Así, es común encontrar expresiones que sitúan la alegría como una emoción que no solo está incrustada en relaciones individuales centradas en la estética de la felicidad, sino que también se presenta en interacciones que tienen lugar al interior de las organizaciones; a través de ella se consolidan vínculos y se generan amistades y afectos que permiten un trabajo más solidario. Al respecto, se afirma: "entonces, nos gozamos esto, enseñándoles a las niñas y a los niños como ese trabajo desde la amistad y la hermandad, pero sobre todo entre nosotras, porque si no disfrutamos lo que hacemos sería muy difícil realizarlo" (Grupo focal 3, participante 3). Incluso, se reconocen en la indignación y el miedo emociones que se atravesaron al iniciar el proceso organizativo. La adversidad puso a estos individuos en una situación de inconformidad, y esto los impulsó a movilizarse colectivamente. De ahí que exista una correspondencia entre el sentir y el hacer que redunde en hacer visible

las emociones como parte constitutivo de la paz en el territorio. Al respecto, uno de los participantes menciona lo siguiente:

Quando empezamos no sabíamos muchas cosas, teníamos mucha pena y miedo, pero la situación que vivíamos era muy dura, en muchas casas se aguantaba hambre y pasaban necesidades, pero, sobre todo, porque estaban matando a muchos jóvenes del barrio, por el tema de las drogas, así que decidimos hacer algo, porque esos jóvenes podrían ser nuestros hijos o sobrinos. (Grupo focal 3, participante 2)

No obstante, la frustración experimentada en el desarrollo de los procesos también incrementó el miedo, sobre todo por la zozobra que genera trabajar por la paz, pues el asesinato sistemático de jóvenes y líderes sociales en la localidad ha aumentado en los últimos años, con escasos resultados por parte de la justicia. Así, el miedo busca convertirse en una estrategia para el silenciamiento, la fragmentación y la inmovilización social.

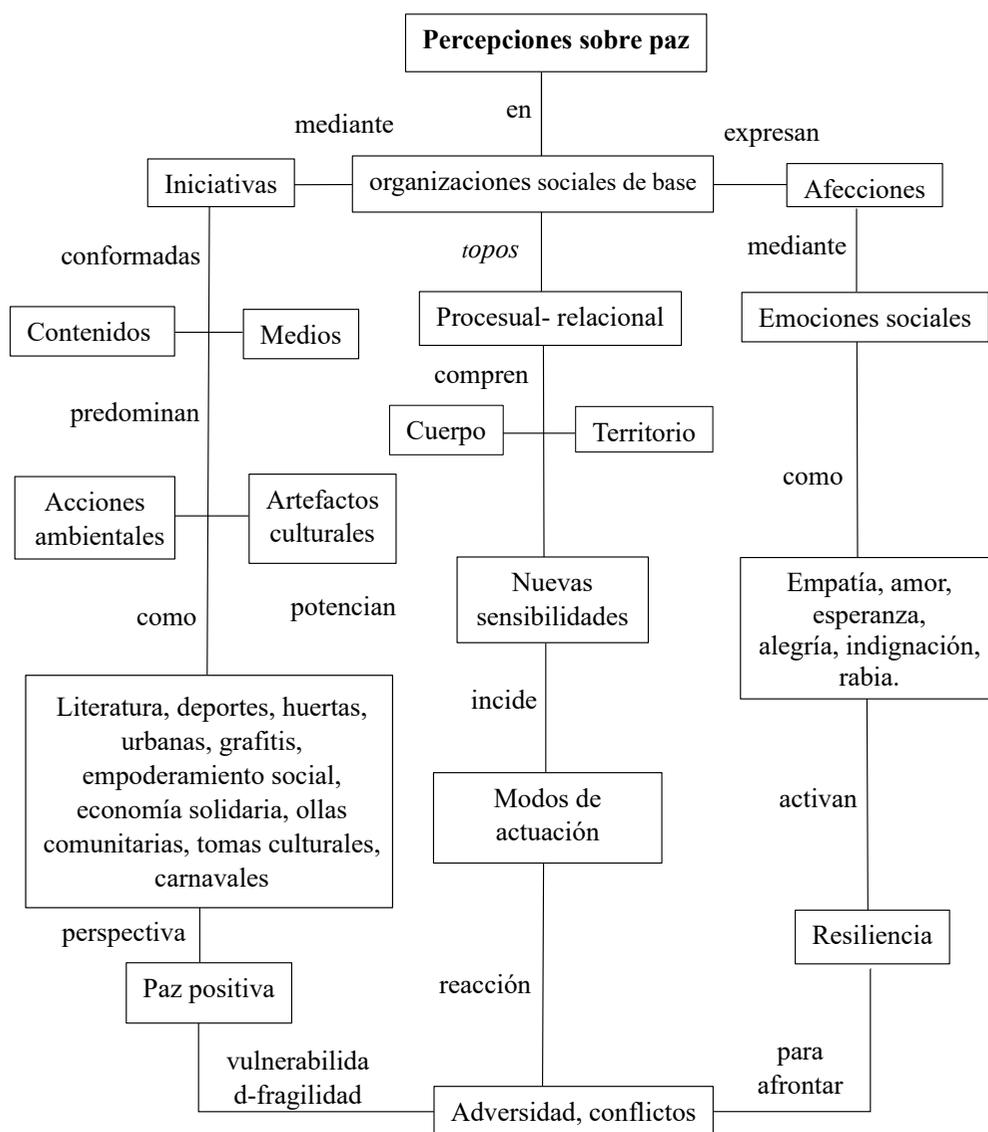
Finalmente, el trabajo en las organizaciones ha permitido la apropiación reflexiva de la paz como un asunto que debe ir más allá de lo establecido (paz política), por lo que el contenido de las iniciativas desplegadas se convierte en un insumo para pensar otras formas de entenderla, enriquecidas por el poder creativo de la imaginación, pero sobre todo impulsadas por la capacidad de experimentar emociones como la empatía, el amor o la compasión.

El problema de la paz es que la imaginamos como un estado donde nada pasa, todo es tranquilidad, ausencia de conflictos, o que lo dejen a uno quieto y eso es imposible, la paz se debe sentir y eso conlleva experimentar emociones que lo confrontan a uno mismo, como la empatía, el amor, el perdón, sobre todo saber perdonar. (Grupo focal 1, participante 2)

En consecuencia, los escenarios organizativos que promueven la construcción de paz a partir de la solidaridad, el afecto y la confianza se convierten en disruptivos, y ello conlleva que los/as participantes experimenten en su quehacer la alegría y la esperanza de afectar en sus barrios hacia un lugar de transformaciones sociales y culturales posibles. Es una resistencia de futuro que instaura nuevas formas de resignificar la existencia humana a través de valores asociados con toda manifestación de vida. Lo anterior explica la importancia de lo ambiental en el trabajo de las organizaciones y sus esfuerzos por acudir a las emociones como un campo de cultivo para transformar a los sujetos y sus territorios. Por ello, al momento de promover las iniciativas, sus discursos suelen recurrir a expresiones relacionadas con la empatía, el cuidado o

la confianza. Incluso, las organizaciones reconocen que su trabajo las pone en perspectiva de sujetos históricos, y que su actuar debe evitar caer en el determinismo de lo establecido, razón por la cual hacen énfasis en la paz como utopía real, cuyo horizonte de acción es el amor hacia el territorio y las causas colectivas que cada organización encarna. Estos procesos germinan y crecen alrededor de exigir, desde diversos frentes, el derecho a vivir en paz, a una vida libre de violencias. No se desconoce que el actuar organizativo está atravesado por la cultura política. Por consiguiente, existen negociaciones

de poder que abren redes de cooperación o pueden generar desinterés hacia temas específicos. Esto significa que la paz no se da en los consensos, sino que se pueden generar tensiones debido a la diversidad en los modos de comprender, valorar y actuar dentro del sistema político. Este es un factor importante porque el cultivo de las emociones favorece el establecimiento de mecanismos de participación basados en el respeto, el poder creativo del diálogo, los disensos y la posibilidad de establecer acuerdos basados en el uso público de la razón.



**Figura 2.** Esquema de las percepciones de paz en las organizaciones sociales de base que participaron en el estudio

*Nota: esquema que representa las percepciones sobre la paz en las organizaciones sociales de base que participaron en el estudio.  
Fuente: elaboración propia (2024).*

## Discusión

Las prácticas territoriales destinadas a la construcción de paz se construyen mediante iniciativas que involucran lo ambiental y lo cultural como un foco para desplegar paz en el territorio. La particularidad es que esta última se percibe de manera procesual y relacional e involucra sentir- hacer del cuerpo un territorio de paz y de la paz una corporalidad afectante (Haesbaert, 2020). De esta manera, los procesos organizativos producen nuevas ecologías sociales, con implicaciones en la instauración de una gramática social disruptiva orientada a dislocar los modos en que tradicionalmente fluyen las violencias (simbólica, patriarcal, directa, sexual, emocional, psicológica o económica). Lo anterior ha llevado a que los actores sociales, particularmente las mujeres, los jóvenes y la infancia, asuman la paz desde diversos dispositivos culturales que favorecen la resignificación del territorio e implican la conformación de redes de interacción con incidencia en las relaciones espaciales. De esta manera, se perciben prácticas de apropiación y recuperación de lugares como parques, huertas comunitarias, quebradas y bibliotecas populares, cuyo despliegue tiene la paz del barrio como un eje transversal. Esta alusión a la paz busca tomar distancia de la paz política, cargada de una retórica inflada, considerada como impuesta y que solo atañe al conflicto armado. Por el contrario, se entiende como una lucha desde abajo, fragmentaria, compleja y diversa, pero construida por quienes han sido de alguna manera víctimas del conflicto.

La tendencia hacia lo medioambiental que prevalece en las iniciativas y coincide con las perspectivas que cuestionan el modelo actual de desarrollo económico y sus efectos no solo en la vida humana, sino también en el planeta (Jiménez, 2017; Ide 2019, 2021). Estas posturas concuerdan con la necesidad de entender la vida como parte de un sistema complejo constituido por factores físicos, biológicos y sociales, el cual requiere la construcción de una conciencia ecológica que integre el medioambiente con la conciencia antro-po-social de la humanidad, cercano a lo que Morin (1996) denomina *pensamiento ecologizado*. Las organizaciones concuerdan en que los impactos ambientales profundizan las desigualdades sociales, ya que los daños provocados por un modelo económico centrado en el crecimiento sin límites menoscaban la posibilidad de la vida en todas sus formas. Dicho modelo incluso aumenta las afectaciones a los ecosistemas al ser cómplice de la pobreza y la marginalidad.

Esta preocupación por la vida en el planeta, no solo la de la especie humana, sino también la de los demás seres que lo habitan, tiene diversas formas de actuación (políticas, económicas, sociales, culturales), algunas más comprometidas que otras. Incluso, algunas movilizaciones en defensa del medioambiente han desembocado en conflictos que involucran el uso de la fuerza. Sin

embargo, otras han recurrido a procesos organizativos que han desembocado en actuaciones colectivas reconocidas en el territorio e impulsadas por jóvenes, como es el caso de la mesa ambiental *No le saque la piedra a la montaña* (Molina et al., 2022). Esta preocupación por la vida (sobrevivir y mejorar su calidad) involucra una comprensión de la paz positiva y neutra (Jiménez, 2017), pues asume su potencial de articulación y agenciamiento colectivo para contrarrestar las acciones violentas estructurales o simbólicas presentes en los territorios. La acción colectiva se orienta hacia la instauración de nuevos modos de comprensión del orden social mediante la dislocación de los valores y sistemas de creencias instaurados que legitiman la violencia. Esto es posible gracias a la capacidad de movilización solidaria y los diálogos entre organizaciones sociales, que suelen estar cimentados sobre apuestas comunes de tipo global como el cuidado del ambiente, el apoyo a la economía solidaria y el establecimiento de relaciones de convivencia basadas en culturas de paz. Esto no implica soslayar los conflictos, sino abordarlos de manera creativa mediante el cultivo de las emociones sociales y el despliegue de iniciativas orientadas a incrementar la sensibilidad moral (Poma y Garavante, 2018). En consecuencia, se entiende por *ecologías de paz* las acciones que realizan los individuos en sus territorios en relación con la formación de una conciencia de paz territorial, basadas en el cuidado de la vida mediante la promoción de la no violencia, la construcción de economías solidarias o alternativas que hagan sostenible la vida en el planeta y el establecimiento de relaciones humanas basadas en la firmeza de la verdad y la acción no violenta. Esto conlleva instaurar formas de comunicación basadas en el reconocimiento (Honneth, 2017), cuya principal característica es la movilización colectiva de actores y recursos para agenciar formas de libertad basadas en la solidaridad orientadas a la construcción de justicia social.

## Conclusiones

Las organizaciones sociales de base de Ciudad Bolívar han contribuido a la construcción de paz positiva mediante iniciativas de tipo ambiental y cultural, en cuyo repertorio se recurre a la literatura, la pintura, la educación popular, las escuelas de liderazgo, la economía solidaria, las huertas comunitarias, el uso de residuos, el empoderamiento femenino y los deportes. Allí, los actores sociales identifican la adversidad y los conflictos como situaciones complejas con potencial para activar la capacidad de movilización colectiva y favorecer prácticas sociales que neutralizan las violencias. Por ende, han conformado redes de trabajo, con implicaciones en la transformación del territorio, ampliando la sensibilidad social y la producción de la subjetividad política de paz al instaurar esquemas de interpretación de la realidad social en los que prevalecen las

emociones sociales. De esta forma, se han construido nuevas ecologías sociales, produciendo formas de interacción entre el sentir y el hacer que resignifican los espacios sociales, debido a que lo corporal y lo territorial figuran como horizontes de percepción con efectos en la valoración y conocimiento de lo interpersonal. Aquí el territorio se configura como un horizonte de significación en el que las relaciones entre actores, procesos y recursos instauran formas reconocimiento basadas en la afirmación orientadas a la construcción de justicia social. Pese a ello, se requiere ahondar en las articulaciones entre los contenidos de la paz como significativa y la cultura política de los actores sociales según sus contextos, especialmente en los procesos organizativos de tipo campesino, étnico, o de género.

Finalmente, los diálogos generativos, como estrategia metodológica, favorecen la exploración de las prácticas sociales de los actores vinculados a procesos organizativos en contextos de vulnerabilidad, pues los hacen partícipes del proceso y los involucran en la continua reflexión sobre su quehacer. Además, son útiles para desarrollar propuestas creativas al momento de abordar los conflictos, pues se concentran en los recursos, las emociones y la capacidad para establecer redes, ejes fundamentales para favorecer la construcción de la cultura de paz.

## Referencias

- Acevedo, Á. y Schneider, S. (2020). Agricultura campesina, familiar y comunitaria: una perspectiva renovada del campesinado para la construcción de paz en Colombia. *Revista Luna Azul*, 50, 132-156. <https://doi.org/10.17151/luaz.2020.50.7>
- Amézquita, L., y Trimiño, C. (2020). Pedagogías para la paz, la relevancia de la perspectiva de géneros y la interseccionalidad. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 22(35), 65-86. <https://doi.org/10.19053/01227238.11918>
- Bautista, S., y Bedoya, I. (2017). Mujer rural y construcción de paz: temas, problemas y desafíos. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 24, 121-148. <https://doi.org/10.25100/prts.voi24.4545>
- Bautista, S. (2017). Contribuciones a la fundamentación conceptual de paz territorial. *Revista Ciudad Paz-ando*, 10(1), 100-110 <https://doi.org/10.14483/2422278X.11639>
- Botero, P. (2015). Pedagogía de los movimientos sociales como prácticas de paz en contextos de guerra. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1191-1206. <https://doi.org/10.11600/1692715X.13244130314>
- Calderón, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista Paz y Conflictos*, 2, 60-81. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v2i0.432>
- Calvo, A. (2019). De la ira a la compasión: el cultivo político de las emociones. *Ciudad Paz-ando*, 12(1), 66-77. <https://doi.org/10.14483/2422278X.14581>
- Chávez, Y. (2017). ¿Paz positiva? o ¿paz negativa? Reflexiones de líderes y lideresas víctimas del conflicto armado en Soacha, Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 24, 69-93. <https://doi.org/10.25100/prts.voi24.5839>
- Correa, J. (2020). Mujeres campesinas y construcción de paz territorial en Colombia: el caso de la asociación campesina del valle del río Cimitarra (ACVC). *Revista Eleuthera*, 22(1), 172-191. <https://doi.org/10.17151/eleu.2020.22.1.10>
- Courtheyn, C. (2019). Territorios de paz: otras territorialidades en la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Colombia. *Territorios*, 40, 291-318. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/7169>
- Equipo del proyecto "Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz" (2017). "Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz", una propuesta para fortalecer subjetividades políticas y generar procesos de construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1390-1396. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77352074050>
- Fernández, E., y Cardona, F. (2023). Representaciones sociales sobre derechos humanos y cultura política en organizaciones sociales de base. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 34(2), 1-23. <https://doi.org/10.15359/rldh.34-2.10>
- Fjeld, A., Quintana, L., y Tassin, É. (2016). *Movimientos sociales y subjetivaciones políticas*. Uniandes.
- Fried, D. (2008). Diálogos generativos. En F. Rodríguez (Comp.), *Diálogos Appreciativos: el Socioconstruccionismo en Acción* (pp. 17-48). Instituto Internacional de Sociología Jurídica Oñati-Editorial Dykinson.
- Fried, D. (2010). Perspectiva generativa en la gestión de conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, 36, 51-63. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.05>
- Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305. <http://www.jstor.org/stable/423472>
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development, and civilization*. SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781446221631>
- Gómez, C., Gaviria, M., y Sánchez, V. (2018). Ecología como estrategia de paz, Red Caquetá Paz: sistematización de las prácticas pedagógicas significativas. *Horizontes Pedagógicos*, 20(2), 29-40. <https://doi.org/10.33881/0123-8264.hop.20204>
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Cultura*

- y *Representaciones Sociales*, 15(29), 267-301. <https://doi.org/10.22201/crim.20078110e.2020.811>
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. En Ministerio de Defensa de España (Eds.), *Cuadernos de Estrategia 183. Política y Violencia: Comprensión Teórica y Desarrollo en la Acción Colectiva* (pp. 119- 146). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Hernández, E., Mouly, C., y Giménez, J. (2020). Reintegración social de exguerrilleros y exparamilitares en la experiencia de construcción de paz de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC). *Papel Político*, 25, 31882. <https://doi.org/10.1144/Javeriana.papo25.rsee>
- Honneth, A. (2017). *El derecho de la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Katz.
- Ide, T. (2019). The Impact of Environmental Cooperation on Peacemaking: Definitions, Mechanisms, and Empirical Evidence. *International Studies Review*, 21(3), 327-346. <https://doi.org/10.1093/isr/viy014>
- Ide, T. (2021). *La construcción de paz ambiental*. Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ.
- Jiménez, F. (2011). *Racionalidad pacífica. Una introducción a los estudios para la paz. Colección paz y conflictos*. Dykinson.
- Jiménez, F. (2017). Paz ecológica y paz gaia: nuevas formas de construcción de paz. *Revista de Cultura de Paz*, 1, 7-29. <https://revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/2>
- Kristalli, R. y Schulz, P. (2022). Taking Love and Care Seriously: An Emergent Research Agenda for Remaking Worlds in the Wake of Violence. *International Studies Review*, 24(1), 1-25.
- Lederach, J. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Gernika Gogoratz.
- Lederach, J. (2007). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Gernika Gogoratz.
- López, M. (2011). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos. *Revista Luna Azul*, 33, 85-96. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/lunazul/article/view/1203>
- Macleod, M., y De Marinis, N. (2018). *Resisting violence. Emotional communities in Latin America*. Macmillan.
- Molina, D., y Rojas, A. (2019). ¿Se está construyendo paz ambiental territorial con los pueblos ancestrales de Puerto Nariño, Amazonas-Colombia? Una mirada desde la ecología social y el buen vivir. *Reflexión Política*, 21(41), 162-173. <https://doi.org/10.29375/012407813401>
- Molina, D., Montaña, M., Higuera, E. (2022). Mesa ambiental “No le saque la piedra a la montaña”: formación y acción política para la construcción de espacios de resistencia en el sur de Bogotá. En C. Quiroga (Comp), *Territorios Comunes. Investigación en Colabor: Una Apuesta por Construir en Conjunto en Bogotá*, 46- 100. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Moreno, H., y Polo, G. (2019). Construcción de paz en espacios escolares a través de los enfoques de juventud y derechos humanos. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 8, 141-161. <https://doi.org/10.35600.25008870.2019.8.0138>
- Morin, E. (1996). Pensamiento ecologizado. *Gazeta de Antropología*, 12, 1. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/13582>
- Murcia-Peña, N., y Murcia-Murcia, N.V. (2019). Practicas significativas en ecología educativa: construyendo escenarios de paz. *Revista Palabra, Palabra que obra*, 19(1), 260-278. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.1-2019-2481>
- Narváez, G., Castiblanco, C., y Urra, M. (2020). Referentes teóricos y metodológicos para la sociología de la paz. *Campos en Ciencias Sociales*, 8(1), 17-32. <https://doi.org/10.15332/25006681/5453>
- Osorio, C., y Satizabal, M. (2020). El movimiento indígena como víctima del conflicto armado en Colombia y su apuesta por una paz desde una visión territorial. *Hallazgos*, 17(33), 197-219. <https://doi.org/10.15332/2422409X.4369>
- Oswald, U., y Günter, H. (2021). *Decolonising conflicts, security, peace, gender, environment and development in the Anthropocene*. Springer International Publishing.
- Palacios, E. (2019). Sentipensar la paz en Colombia: oyendo las reexistentes voces pacíficas de mujeres Negras Afrodescendientes. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 38, 131-161. <https://doi.org/10.14482/memor38.303.66>
- Peña, L. (2019). *Paz territorial: conectando imaginación moral e imaginación geográfica*. CAPAZ Working Papers. <https://www.instituto-capaz.org/wp-content/uploads/2019/11/Documento-de-Trabajo-N6-V3-2.pdf>
- Poma, A., y Gravante, T. (2018). Emociones, identidad colectiva y estrategias en los conflictos socioambientales. *Andamios*, 15(36), 287-309. <https://doi.org/10.29092/uacm.v15i36.611>
- Posada, J., Briceño, P., Munar, Y., Corredor, N., y Rossi, J. (2018). Subjetividades políticas de paz en jóvenes de Colombia. *Revista Aletheia*, 10(1), 148-173. <http://dx.doi.org/10.11600/21450366.10.1aletheia.98.121>
- Rettberg, A., Salazar, L., Vargas, M., y Vargas, L. (2022). El génerico en la intersección entre el conflicto armado y la

- construcción de paz en Colombia: un balance. *Colombia Internacional*, 112, 153-185. <https://doi.org/10.7440/colombiain12.2022.06>
- Revuelta, B., y Hernández R. (2019). La teoría de Axel Honneth sobre justicia social, reconocimiento y experiencias del sujeto en las sociedades contemporáneas. *Cinta de moebio*, 66, 333-346. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2019000300333>
- Robayo, A. (2017). Que la paz no nos cueste la vida: el trabajo emocional de los movimientos sociales frente a la guerra en Colombia. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 204-240. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/arobayo.pdf>
- Ruano, A. (2019). Sociedad en movimiento, tejiendo paz territorial en Nariño. *Sociedad y Economía*, 36, 123-138. <https://doi.org/10.25100/sye.voi36.7459>
- Sabido, O. (2016). Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción. *Debate Feminista*, 51, 63- 80. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.002>
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 1-23. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/399>
- Trimiño, C., y Amézquita, L. (2018). Reflections from the university on an education in human rights and intended for peace. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20(31), 8564. <https://doi.org/10.19053/01227238.8564>
- Useche, O. (2008). *Los nuevos sentidos del desarrollo. Ciudadanías emergentes, paz y reconstitución de lo común*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.

